

LA GLOBALIZACIÓN Y EL PROCESO DE EXPANSIÓN-INTEGRACIÓN

Gaspar Alonso Jiménez Rentería¹

Virginia Ibarvo Urista²

Gil Arturo Quijano Vega³

RESUMEN

Este trabajo pretende realizar un análisis del fenómeno de globalización en su proceso Expansión-Integración y sus efectos en las regiones por lo que se incluye en el mismo:

Una definición de globalización económica desde varias perspectivas, Para ello, la revisión de las escuelas de pensamiento proporciona un marco de referencia desde el cual se aborda este fenómeno, resaltando, en todo el proceso, los aportes de la escuela transformacionista por la incertidumbre de los resultados en las regiones en el marco de la globalización; Una descripción de las teorías que sustentan el comercio intraindustrial y un análisis de la inversión extranjera directa, considerando a estos dos elementos como identificadores de la expansión de la globalización; De esta manera, el análisis de estos dos conceptos, como elementos identificables de la expansión de la globalización económica dentro de una nación, como parte del desarrollo capitalista y de los cambios en la organización del trabajo de la empresa multinacional, dan elementos de cuantificación del grado de expansión de la globalización de un sector económico o de una nación; Las teorías de las aglomeraciones industriales, las teorías del desarrollo endógeno y de los encadenamientos productivos como elementos del grado de integración de un sector económico a la globalización; Dentro del desarrollo capitalista, el cambio en la organización productiva es la base de explicación de la localización de las empresas y los encadenamientos productivos dentro de un sector y de una región. Para ello, las

¹ Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Chihuahua, correo: gajimenez@itchihuahua.edu.mx

² Maestra en Ciencias en Administración, Instituto Tecnológico de Chihuahua, correo: vibarvo@gmail.com

³ Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Hermosillo, correo: gilarturoq@hotmail.com

definiciones de las aglomeraciones industriales, tales como los distritos industriales, los clusters y las cadenas mercantiles globales, ayudan a identificar, dentro de una Nación, los cambios regionales en la localización y los tipos de encadenamientos que se están dando, por último, Los efectos de la globalización en el ingreso; y por último el proceso de globalización en México.

Palabras claves: Globalización, Desarrollo Regional, Región.

GLOBALIZACIÓN

El concepto de globalización⁴ económica tomó importancia relevante desde la década de los ochenta. Su difusión se inició, según Mutsaku (2002: 6), (Manchón, 2005) a finales de los ochentas, vinculándose a los siguientes acontecimientos: la crisis financiera de octubre de 1987, la disolución de la URSS en 1991, la culminación de la Ronda Uruguay y la formalización de la Organización Mundial del Comercio (OMC, o WTO por sus siglas en inglés).

La difusión dio lugar a distintas concepciones del término: el de paradigma, el científico y el popular. El primero sirvió para muchos de los gobiernos del mundo, sobre todo en Latinoamérica, para aplicar o justificar una política neoliberal que se tradujo en una apertura y una desregulación de la actividad económica (Valenzuela Espinoza, 2012). El segundo, como un elemento de análisis de las interconexiones mundiales, de los flujos de capital y de las comunicaciones y de las repercusiones de esas interconexiones y redes en los espacios territoriales de los países y regiones del mundo, dando lugar a distintas escuelas de pensamiento. Y el tercero, su difusión fue tal, que es hoy, un elemento imprescindible en el

⁴El término globalización tiene sus orígenes en la bibliografía explicativa de la empresa multinacional, designado, inicialmente a un fenómeno limitado a la estrategia empresarial y a la mundialización de la demanda; pero se enriquece a través del tiempo hasta el punto de representar actualmente una nueva fase de la economía mundial (Boyer, 1997: 21 (Boyer, 2009) y Mutsaku, 2002: 6).

discurso de los empresarios, de los políticos y del público en general, que va desde su defensa y de creer que es la solución a los problemas de la humanidad, hasta los que consideran que es la causante de las desigualdades existentes entre los países y la sociedad, describiéndose, estos últimos, como globalifóbicos.

Sin embargo, desde la concepción científica, existe una tradición en las ciencias sociales sobre un mundo sin fronteras y con cultura compartida. Para Rivas (1996), los precursores son Saint-Simon, Weber, Durkheim y Marx,⁵ quienes se refirieron al internacionalismo utópico; en los inicios del Siglo XX, Rosa Luxemburgo ya hablaba de la expansión del capital en aras de su reproducción. En la década de los treinta, la escuela funcionalista señala que el sistema de mercado, la institucionalización de la burocracia y la democracia formal serían los principios básicos de convergencia de los grupos e individuos de la sociedad moderna de una forma racional. Los marxistas también coincidían con lo anterior, más no como resultado de las motivaciones individuales o de la libre elección, sino por las fuerzas de mercado y la tecnología; es decir, por el modo de producción capitalista (Villa, 1995).

Anthony Giddens (2001), Flores (1999), Ojeda (1999), Rivas (1996) y Teresa Pacheco (1995) han entrelazado la teoría de la modernidad⁶ con la de la globalización. La primera se refiere a los procesos de cambio estructural, en los cuales el factor económico es el que marca los estadios de crecimiento en las sociedades, determinando, consecuentemente, la modernización en los ámbitos sociales, políticos y culturales; la segunda se refiere a las transformaciones que se producen en la vida cotidiana por las interconexiones mundiales, producto del desarrollo

⁵Para Marx la historia universal comienza, justamente, con la aparición del mercado mundial (Córdova, 1999: 239).

⁶En la modernidad, el hombre se sitúa en el centro del universo y hace de su conciencia la medida de las cosas. La secularización del pensamiento y la explicación de los fenómenos históricos como algo que no se define por la religión o la Divinidad, sino invariablemente, en el centro del universo, es el hombre. A su vez, esta conciencia determina la expansión de la actividad humana en todas las direcciones, de tal suerte que, el modo de producción dominante, se expande y seculariza todas los demás elementos del quehacer humano (Pacheco, 1995: 153 y Flores, 1999: 151) (Vite Pérez, 2010), (Zabludovsky Kuper, 2010).

capitalista, que, a su vez, presuponen una expansión de la secularización del quehacer humano. Por tanto, la modernidad se considera un proceso social global y se asocia con la generación de los mercados mundiales (Ojeda, 1999: 101; Pacheco, 1995) (Pacheco, 2005). (Vite Pérez, 2010), (Zabludovsky Kuper, 2010). En consecuencia, la modernidad corre al parejo del desarrollo capitalista,⁷ y por tanto, pareja a la globalización. Lo anterior se da por la tendencia del capitalismo hacia la **expansión-integración**. En este sentido, la expansión se refiere a la vocación del capital para buscar nuevos mercados y la integración se enfoca, por el contrario, a incluir, dentro de su esfera, a las sociedades en las cuales se implementa la globalización (Flores, 1999: 152) (Ornelas Delgado, 2003) (Enríquez Pérez, 2006). El proceso de integración-expansión presenta distintas formas en el devenir, estas formas pueden identificarse con las distintas etapas tecno-productivas que la empresa capitalista ha desarrollado. En la actualidad, por ejemplo, la expansión se da por el comercio internacional y la integración por las cadenas productivas globales que, a su vez, son producto del sistema-mundo, es decir, del sistema de dominio centro-periferia. Con estos dos elementos puede medirse el grado en que un sector económico está integrado por el capitalismo y, por tanto, el nivel en que está globalizado.

Por otra parte, la globalización también se ha tratado de entrelazar con las ondas largas de Kondrátiev,⁸ González Casanova (1999: 70), Dos Santos, (1999), Caputo (1999: 15), Manchón (1999: 195), Fernández (1999), Wallerstein (2001) y (Hall, 2005), (Sandoval Ramírez , 2008) entre otros, que destacan que el fenómeno globalización, en su última etapa, es la evolución más reciente de la economía mundo capitalista; es decir, una manifestación de la actual onda larga descendente que se caracteriza, según Fernández (1999), por: Seguir a la onda larga

⁷ Para Puyuna (1997: 270) y (Dehesa, 2007), las tendencias a la globalización han estado presentes desde los inicios mismos del capitalismo.

⁸ Las ondas largas se refieren al proceso cíclico de la economía mundial, con períodos más o menos de veinticinco años para cada etapa del ciclo, en la actualidad se supone la existencia de una onda decreciente.

ascendente más prolongada en la historia del capitalismo industrial; suponer un profundo y radical cuestionamiento y una redefinición en los ámbitos económico, político, social, cultural e ideológico.⁹ En estas circunstancias, por ejemplo, el concepto de soberanía ha sido cuestionado; un cambio muy significativo en lo relativo a las funciones del Estado,¹⁰ a la ideología en que se sustenta y su participación en la vida económica; definir nuevos órganos de gestión mundial y que los ya existentes sumen nuevas funciones; tener un significativo desarrollo de las fuerzas productivas, difundándose la aplicación de invenciones de procesos y productos. Se habla de una nueva “revolución tecnológica” del capitalismo industrial. Este desarrollo tecnológico en la producción, el transporte, las comunicaciones y, en general, en los servicios ha posibilitado la división de procesos de producción de una manera tal, que hoy, pueden producirse simultáneamente diversos componentes del mismo producto en diferentes países para después ser ensamblados en cualquier otra parte. Con ello se ha redefinido la división internacional del trabajo, trasladándose, a la periferia del sistema, las actividades industriales con mayor intensidad de mano de obra; que el proceso de centralización del capital avanza sustancialmente mediante fusiones y absorciones; ser más evidente que, hoy, la producción, la circulación, la distribución y el consumo de mercancías tienen lugar a escala

⁹Para Wallerstein (1996: 3) la globalización, en su última etapa, coincide con la caída del liberalismo como ideología global (lo que él llama geocultura del sistema mundial moderno). Por ello, la onda larga descendente que presenta el capitalismo, en esta última década, supone el renacimiento del conservadurismo como ideología dominante dentro del sistema mundo, por lo que el sistema-mundo en los próximos veinticinco o cincuenta años entrará en una época de desorden sistémico, profundizado por la aplicación de políticas de mercado. A su vez, Fernández (1999) y (Regalado, 2012), dicen que amplios sectores de izquierda parecen mover sus posiciones políticas hacia el centro, esto por los cambios políticos y económicos que tuvieron lugar en Europa Oriental y la apertura de China al capitalismo.

¹⁰Después de la Segunda Guerra Mundial, el Estado se convirtió en un Estado de bienestar, el cual tenía la finalidad de contrarrestar las ideologías antagónicas al liberalismo, pero, en la década de los ochenta, con el consenso de Washington (Ferreira y Robledo, 2000: 145; y Ramírez, 1999: 371), el Estado dejó de hacer las funciones de benefactor y dejó muchas de sus obligaciones al mercado, es decir, se mercantilizaron muchas de las actividades sociales y de seguridad. (Arancibia, 1999: 338), (Cachanosky, 2007) . Los primeros en cambiar las funciones del Estado fueron Margaret Tachert en el Reino Unido y Ronald Regan en Estados Unidos. Posteriormente, muchas de las economías del centro les siguieron y, después, muchas de la periferia y semiperiferia (Córdova, 1999: 239). El consenso de Washington se proyectó, a través de los organismos financieros multilaterales (FMI y el BM), a los países periféricos, induciendo la apertura de las economías, la desregulación de la economía en general y, en particular, de la inversión extranjera (Ferreira y Robledo, 2000: 145), (Béjar, 2004) y (Martínez Rangel & Soto Reyes Garmendia, 2012).

mundial. Este hecho ha permitido que se hable de un nuevo proceso en la economía mundial: la globalización; ha habido una profunda y radical redefinición de las relaciones sociales de producción en claro perjuicio a las clases trabajadoras y a algunos sectores de capitalistas; la aceleración de la pérdida de la hegemonía de Estados Unidos en lo económico y en lo tecnológico, ante el avance en la productividad del trabajo en las economías de algunos países europeos y asiáticos; surge un fenómeno nuevo: la estanflación, las recesiones no se ven acompañados por una caída de los precios. Este fenómeno ha redefinido el interés por las variables económicas por los sectores dominantes, con ello la política económica se ha centrado en la reducción de la inflación.

Estos elementos son los distintivos de la onda larga descendente que vive hoy el capitalismo. En consecuencia, algunas escuelas argumentan que estamos ante un nuevo fenómeno sin precedentes; sin embargo, para Dos Santos (1999) todas las ondas largas, a partir del período de la información de la economía europea moderna y hasta nuestros días, pueden identificarse con: El predominio de un determinado régimen de producción (libre cambio, oligopolio, monopolio o globalizante); La prevalencia de determinadas relaciones sociales de producción y principios de organización social (manufactura, gran industria o taylorismo, fordismo o el toyotismo en el período actual); La hegemonía de ciertos centros económicos (como España, Portugal, Holanda, Inglaterra y Estados Unidos) que dominan las zonas periféricas y semiperiféricas.

Por ello, el inicio de la actual onda larga es de un régimen de producción globalizante, las relaciones sociales son capitalistas y los principios de organización social son del tipo toyotista, coincidentes con el denominado fenómeno de globalización, que no es más que una etapa más del capitalismo, postura que se asume en este trabajo.

Desde la perspectiva de análisis, existen varias ópticas: para Saxe-Fernández (1999) el concepto globalización tiene dos connotaciones: la primera desde el punto de vista científico que involucra la perspectiva histórica de la internacionalización económica, iniciada en el Siglo XV e intensificada en la segunda mitad del Siglo XIX debido a la internacionalización de la empresa; la segunda perspectiva, denominada por Krugman (1996), como la *globalización Pop* o por Ferrer (1999) como la visión fundamentalista, se trata de una visión de paradigma que supone a este fenómeno como un elemento nuevo en la vida del hombre, homogéneo y homogeneizante, contradictorio al concepto Estado-Nación que ha servido como elemento del discurso de políticos, empresarios y académicos. Así también, Arancibia (1999) postula dos visiones de la globalización: primero, como un fenómeno histórico-natural en el cual puede decirse que la humanidad desde siempre ha buscado la interconexión de pueblos, economías y culturas; la segunda, como un proceso sistémico, la globalización aparece como una respuesta a la crisis capitalista iniciada a fines de los sesenta. Esta solución alternativa (la globalización) implicó, a su vez, la crisis del Estado de bienestar y la del socialismo real. Las posturas de Saxe-Fernández y de Arancibia coinciden en la medida que las dos arguyen a un proceso histórico, sin embargo, Arancibia la concibe como un estado permanente en la historia del ser humano y eso implica que la visión del hombre del espacio y su límite, generaron la posibilidad de expansión y, al rebasarse los límites impuestos, se genera la globalización. Con respecto a la visión actual, Arancibia la concibe como un estado de respuesta a la crisis del modelo fordista de producción. Por tanto, la globalización como un hecho trascendental en la vida del ser humano en las últimas dos décadas, para Saxe-Fernández es solo una visión conceptual y no real.

Por su parte, (Morales Fajardo, 2006) Held *et al.* (2002) e Iglesias (1999) identifican tres corrientes básicas de pensamiento, los hiperglobalizadores, los escépticos y los transformacionistas.

HIPERGLOBALIZADORES

Los hiperglobalizadores como Ohmae (1995), Jamenson (1997), Adamson (1997), Bour (1999), Fernández Font (1999), Puyana (1999), Stephen R Gill, Susan Strange, Cox y otros, consideran que la globalización es un estado nuevo en la historia de la humanidad que produce una desnacionalización de la economía como consecuencia de las redes mercantiles y de los flujos de capital que trascienden al Estado-nación, modificando el papel del estado en la economía. Estos flujos han generado una nueva división internacional del trabajo que, a su vez, contribuirá a disminuir las disparidades existentes entre el centro y la periferia. Desde este enfoque, la globalización es un proceso de interdependencia económica creciente entre el conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales. Al mismo tiempo, por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología (FMI citado por Roldán 1999, Ferreira y Robledo, 2000; Omán,¹¹ citado por Sánchez Daza, 1999) que, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se han venido presentando los siguientes hechos: la declinación de la hegemonía de Estados Unidos en el comercio mundial; el fin de la Guerra Fría, el incremento en el volumen y la cantidad de las transacciones en los mercados de capital y la globalización de las actividades corporativas.

De tal manera que, bajo este enfoque, la globalización se caracteriza por ser un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad; homogéneo y homogeneizante de la actividad humana; que trasciende al Estado-nación, dada la ampliación de las estructuras y organizaciones supranacionales y cuestionando su existencia; que es contradictoria al proceso de

¹¹Para Omán, (citado por Sánchez Daza, 1999), la globalización se entiende como el crecimiento de la actividad económica que abarca límites definidos nacionales y regionales, encontrando expresión en el aumento del movimiento de bienes, servicios e inversiones que cruzan las fronteras. Por tanto, la globalización es un fenómeno macroeconómico que se usa en dos sentidos: primero, se involucran el sistema comercial global en el cual la liberación y la política gubernamental son los focos de atención; el segundo, como un proceso microeconómico, conducido por las estrategias de las corporaciones.

regionalización por ser un producto de la difusión de la tercera revolución industrial y tecnológica, que ha permitido la fragmentación de las unidades productoras del centro hacia los países de la periferia; por generarse a raíz de la crisis del fordismo; por el surgimiento de un nuevo paradigma productivo denominado producción flexible y por la reafirmación del neoliberalismo como única alternativa al desarrollo.

Bajo la perspectiva de los hiperglobalizadores, la globalización se define como el proceso de internacionalización de los mercados de capital, mercancías y fuerza de trabajo (Guillermo A. & Rodríguez H., 1997), antes fragmentados por las fronteras nacionales, produciendo una nueva división internacional del trabajo que está conduciendo a una nueva configuración mundial de la economía sobre la base de una producción descentralizada, apoyada sustancialmente por una profunda revolución tecnológica,¹² en la que el control de la producción está en las empresas transnacionales y no en el Estado. Ello ha dado lugar a una nueva geografía de la producción, lo que para (Rosales Ortega , 2000) es una “reversión” de las comunidades y, por tanto, de las organizaciones productivas; para Omán, este proceso es conducido por las empresas o corporaciones de carácter multinacional y, por tanto, es un proceso macroeconómico que se convierte en un elemento de dominio. Este elemento que Cárdenas y Chacón (1999) denominan la geoestrategias de control de espacios que geopolíticamente constituyen los móviles de las grandes potencias mundiales que buscan asegurar su presencia y desarrollo en el tercer milenio, es el principal elemento de la globalización. Por ello, la globalización no es un estado acabado, es el proceso de integración de los Estados-nación en una economía mundial. Contrario a lo anterior, pero dentro de la misma escuela, Caputo (1999) considera que la globalización es un estado acabado, ya que existe una economía mundial que tiene una

¹²Así también el desarrollo tecnológico se define como la principal característica de la globalización, de tal manera que se ha definido como la sociedad del conocimiento. Es decir, la competitividad se basa en producir cada vez productos transables con gran contenido no material o con gran contenido de progreso técnico (Boisier, 2001: 1).

realidad o existencia tan objetiva como las economías nacionales. Esta economía mundial se habría constituido en una fase avanzada del capitalismo de su etapa imperialista, pero después de un desarrollo interno se produce un agotamiento relativo y surge la necesidad de salir al exterior.

ESCÉPTICOS

Para los escépticos como Krugman (1996), Boyer (1997), Saxe-Fernández (1999), Soros (1999), Vilas (1999), Ferrer (1999), (Ianni, 1999), Immanuel Wallerstein, y otros, la globalización no es un estado reciente de la actividad humana. Según ellos, el proceso se inició en el Siglo XV y ha ido evolucionando según los estadios del desarrollo capitalista, presentando dos grandes periodos de auge: la internacionalización de la economía, a finales del Siglo XIX y los procesos actuales de internacionalización del capital iniciado a mediados de la década de los ochenta. Como la globalización es inherente al desarrollo capitalista, los resultados esperados son una mayor disparidad entre el centro y la periferia. Los integrantes de esta perspectiva, consideran que la globalización no es un fenómeno nuevo, ya que el carácter global de la economía se dio en el Siglo XVI con el descubrimiento de América y la apertura de las rutas marítimas hacia la India por los portugueses.¹³ De tal manera, que puede ejemplificarse este fenómeno con el comercio de azúcar en el Siglo XVI cuando las plantaciones de Brasil surtían a Europa y África, proporcionaba la mano de obra para su elaboración. De tal manera que la globalización presenta procesos cíclicos, distinguiéndose algunos de gran intensidad como el vivido en el Siglo XVI durante el proceso de encuentro de América y Europa; otro período de auge fue el de la Época Victoriana inglesa donde la revolución industrial y la era del liberalismo

¹³En 1571 se estableció una ruta comercial entre España, América y China. El imperio español fundó la ciudad de Manila en Filipinas para recibir sus galeones repletos de plata con rumbo a China. En el viaje de regreso, la carga de seda y otros productos chinos debían ser descargados en México, transportados por tierra hasta el Atlántico y embarcado rumbo a España. Para 1571, esta ruta comercial enlazaba Asia con América, Europa y África y a todos entre sí. (Cateora y Graham, 2001: 85). (Molano, 2014)

permitieron grandes flujos de comercio internacional entre las naciones y, por último, el de finales del Siglo XX a estas fechas, donde se intensificaron los flujos de comercio, capitales e información.

Con respecto al Estado-nación, los escépticos apoyan la tesis de que el Estado es y seguirá siendo el eje rector de la economía doméstica, permitiendo o no la integración de la economía al flujo internacional. El papel que ha tomado el Estado para la integración es que, en periodos de gran internacionalización, la política económica está dirigida a un desarrollo hacia fuera y, en periodos de baja integración, está encaminada a un desarrollo orientado al mercado interno. La globalización es, ante todo, un proceso de economía política y, como tal, produce muchos efectos colaterales que acaban cambiando la faz de los propios Estados que la conducen. Por tanto, el Estado es el actor principal de los procesos de mundialización.

Otro aspecto cuestionado por los escépticos es la globalización del avance tecnológico, desmintiendo, con esto, la existencia de la gran exclusión existente en los avances tecnológicos a un gran número de seres humanos, los cuales no son partícipes de dichos avances; asimismo, desmienten que la globalización conduzca a un estado de igualdad entre las naciones, es decir, para los escépticos, la globalización no es un proceso ni homogéneo ni homogeneizante del quehacer humano.

Para esta corriente lo que es nuevo es el proceso ideológico que se ha gestado alrededor del concepto. La ideología de la globalización se acerca a lo que Soros (1999) denomina falacias fértiles en las cuales se dice que si una situación es aceptada, sus resultados serán positivos y conducirán a la realidad hacia donde el paradigma lo determina. En el caso de la globalización se ha generado la idea de que se trata de un fenómeno inexorable en la vida de la humanidad y que, por tanto, todas las naciones deben conducir su estructura social y económica a

promoverla. Esto ha conducido a una desregulación de la economía en aras de la inversión extranjera y a una apertura unilateral, sin embargo, ello no ha conducido al bienestar que presupone la ideología de la globalización.

TRANSFORMACIONALISTAS

Para los transformacionistas como Held (2002), Giddens (2001), Castells (2001), Estay (1999), Pacheco (1995), Rivas (1996) y otros, la globalización es una fuerza impulsora decisiva en los cambios sociales, políticos, y económicos que están reformando las sociedades modernas y el orden mundial. Estas transformaciones abundan en contradicciones y muchas de ellas son de orden coyuntural. Sin embargo, continuarán transformando la sociedad mundial con resultados inciertos.

Esta corriente reconoce que el proceso de globalización no es nuevo, que es inherente al devenir de la humanidad, sin embargo, en las últimas décadas, se ha presentado con nuevas formas y de una manera acelerada, transformando las sociedades en donde se asienta, modificando el papel de los agentes sociales dentro del Estado-nación, sin implicar en ello la desaparición del Estado como órgano regulador de la actividad social y económica. En estas condiciones, el papel del Estado se redefine para adecuarse a las exigencias de un orden global, dada la interacción existente entre las sociedades, es decir, la sociedad y el Estado se ven afectados por hechos distantes y fuera de su control dado el grado de conexión existente entre las naciones.

Asimismo, la globalización y la nueva regionalización mundial son parte de la reestructuración del capitalismo flexible. El elemento básico del contexto en el que surge la globalización es la revolución informática responsable de la difusión internacional de nuevos patrones productivos y organizacionales. Asimismo, para Ferrer (1999) la globalización refleja cambios tecnológicos

y, además, nuevos marcos regulatorios resultantes del poder y la revolución informática (Castells, 2001: 82 y Olivera, 1999: 248) y (Silva Silva, 2014)

Pozas (1999) y (Fazio Vengoa, 2007) consideran a la globalización como un fenómeno de simultaneidad mundial de flujos de información que se han generalizado en todos los sectores de la actividad social y que, a su vez, se realiza en un proceso de desregulación de los controles centrales de la economía o de las formas institucionales y de organización social de los Estados-nación, creándose, de esta manera, un proceso de fragmentación y de ruptura interna entre ellas. Esto ha llevado a un proceso masivo de exclusión económica y ciudadana en el mundo, por lo que, para Ojeda (1999) y (Kuri Gaytán , 2007), la globalización no implica homogeneización, pero sí un proceso clave para la organización económica y social, la cual se está desarrollando a un nivel transnacional. En este proceso se imponen, según Serrano (1999), ciertas dinámicas de lo local en las normas de lo global, redefiniendo las regiones dentro y fuera del contexto nacional, unas incluidas y otras excluidas (Rivera de la Rosa, 2007). La diferencia entre las tres corrientes de pensamiento estriba en la concepción del estado de inicio y de los resultados en el desarrollo de las regiones involucradas y en el nuevo rol del Estado en las decisiones internas de las naciones o regiones inmersas en el proceso, sin embargo, coinciden en que, en los últimos años, las empresas multinacionales han descentralizado sus actividades productivas y, por tanto, se ha acelerado el proceso de globalización.

Concluyendo sobre las visiones anteriores, puede decirse que el elemento básico de la definición de globalización es la transfronterización de la producción y la distribución de bienes, servicios y flujos de inversión, principalmente de cartera y la fragmentación de la producción de las empresas multinacionales, generados por el rápido cambio tecnológico, principalmente en las comunicaciones. Estos hechos han generado una nueva división internacional del trabajo,

en la cual se han incorporado, casi en la totalidad, los Estados-nación que integran la comunidad internacional.

Esta transfronterización es considerada como parte del concepto de globalización en todas las corrientes teóricas que la definen. Sin embargo, los elementos de discusión son acerca de si este proceso es un estado acabado o no; si tiende a eliminar la presencia del Estado-nación; si es un fenómeno nuevo o, por el contrario, es una etapa más del desarrollo capitalista; si tiende a la homogeneización de todos los Estados-nación o si, por el contrario, tiende a aumentar las disparidades existentes; si solo es un proceso económico o si se trata de un proceso social, político, ecológico y hasta criminal; si sólo se está dando un proceso de regionalización, lo que para unos es contradictorio al proceso en sí y para otros, esa regionalización es en sí la globalización.

Por tanto, en este trabajo, la globalización se define como la ampliación y la profundización de las interconexiones entre las naciones en casi todos los aspectos de la vida social, desde lo cultural hasta lo criminal; desde lo financiero hasta lo espiritual. Esta definición es tomada de Held (2000, xlviii), sin embargo, se considera que la globalización es un fenómeno antiguo, inherente al desarrollo humano, con una velocidad mayor de respuesta al aparecer el capitalismo como un sistema de producción y que, en las dos últimas décadas, se ha acelerado y presentado bajo nuevos esquemas, de tal suerte que la política neoliberal, la desregulación y el avance tecnológico son los nuevos elementos que permiten su ampliación y su difusión entre los países. A su vez, esto ha sido producto del patrocinio del Estado-nación, por lo cual éste es el elemento que permite a la sociedad entrar dentro de la dinámica de la globalización.

Por presentar una mayor velocidad dentro del desarrollo capitalista, la globalización representa la **expansión e integración** que el capital ha buscado desde su aparición, presentando

distintas etapas dentro de este proceso, unas de intensidad, donde el patrón de reproducción se vuelca hacia afuera de las fronteras del Estado-nación y otras de baja intensidad donde el factor de reproducción se encuentra dentro del Estado-nación. En las últimas tres décadas es de gran intensidad, debido a la crisis del modelo de producción fordista, generando nuevas formas de organización productiva, de tal manera que, hoy existe una expansión de las actividades de producción y circulación del capital involucrando a casi la totalidad de los Estados-nación existentes. Asimismo, la descentralización de las actividades productivas, por parte de las empresas transnacionales ha provocado la expansión del comercio internacional, de la inversión extranjera directa y de cartera, modificándose de esta forma, la estructura productiva interna de las naciones.

La **integración**, dado lo anterior, se da por el impacto interno que puede tener el comercio y por la inversión extranjera directa en la manera y el modo en que se generen redes, ya sea en el factor trabajo o en redes de proveeduría en cada una de las regiones en las que el capital se ha expandido. Por tanto, **la integración** puede ser cuantificada en la cantidad de interconexiones existentes por la expansión de la globalización. El elemento que permite la expansión y la integración hacia dentro del Estado-nación es el mismo Estado ya que, a través de la aplicación de políticas de desregulación económica, permite a la inversión extranjera directa y al comercio, expandirse e integrarse en el tejido productivo y social interno.

Por tanto, la globalización es el fenómeno histórico natural del hombre en la búsqueda de expandir su espacio e integrar los elementos de éste en su dominio, en todos los aspectos de la vida humana, pero principalmente en lo económico. Por tanto, la globalización es la evolución natural del capitalismo en su búsqueda de **expandirse e integrar**, en su lógica, a las sociedades donde se hace presente. La **expansión** se da por el grado en que existe presencia

de inversiones y de intercambios; la **integración, en cambio, se da** por la generación de redes de interconexión.

Dadas estas dos variables de la globalización: **expansión-integración**, el proceso de globalización tiene distintos matices al interior de una Nación, de tal manera que, la expansión puede darse de una manera heterogénea entre las distintas regiones que componen a la Nación o de los sectores económicos en un proceso de exclusión o inclusión, pero, la integración, por su parte, puede presentarse como una fuerza modificadora y de gran impacto en ciertas regiones y sectores y, en otras y otros, sólo puede presentarse como un elemento débil y de bajo impacto. El grado en que la integración sea débil o fuerte depende de la estructura interna del sector económico o de la región. Cuando el impacto es fuerte se presupone la presencia de aglomeraciones productivas dentro de una región de un sector específico dado, las cuales pueden presentar características de cadenas globales mercantiles, distritos industriales o cluster con un alto grado de competitividad en el mercado interno y externo.

Sin embargo, los efectos de la expansión y de la integración de la región o sector económico a la globalización tiene diferentes impactos en el bienestar de los agentes económicos y de la sociedad en sí, ya que, para algunos trabajadores y empresarios, pueden ver disminuidos sus ingresos por la globalización mientras que otros pueden verse beneficiados en el aumento en sus ingresos. Ésta es una manera de medir **la tendencia de la repercusión** de la globalización en su proceso expansión-integración en una región y su sociedad (Held et. al. 2002).

EFFECTOS DE LA EXPANSIÓN INTEGRACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN EN UNA REGIÓN

La globalización económica como un fenómeno complejo, y desde la perspectiva teórica de los transformacionistas, ha modificado, de manera incierta, las estructuras económicas y sociales

de las regiones y naciones en las que se ha expandido. En ese proceso, la globalización económica, por un lado, ha integrado, a unas regiones con mayor intensidad, sin embargo, aún a pesar de no ser integradas, algunas regiones no dejan de serlo, finalmente, las regiones ante la globalización, simplemente, se redefinen o se reconfiguran y, así, unas surgen y otras desaparecen. El proceso de globalización de modo paradójico pone en evidencia la gran relevancia de los fenómenos de carácter local y regional que se expresan de manera simultánea en los ámbitos económicos y político. De esta manera, a la expansión de la globalización corresponde entonces, una intensa localización de la actividad productiva, dada la fragmentación espacial de la producción en ciertos lugares. Esto. A su vez, genera formas desiguales de desarrollo entre las regiones. (Corona, 1999: 98; Boisier, 2001: 1).

Parecería entonces que, por la expansión desigual que tiene la globalización en las regiones de un país, los criterios de desarrollo regional están definidos por las empresas multinacionales y sus estrategias. Sin embargo, el desarrollo regional obedece no sólo a los factores exógenos inscritos en la globalización, sino también, a la capacidad de los gobiernos locales para atraer la inversión. De ahí, que el Estado es el elemento que permite a la globalización expandirse dentro de una región, en cambio, las estructuras socio-culturales y productivas son las que permiten la integración. De esta manera, por los patrones desiguales de desarrollo, pasados y presentes, de las regiones en México, ellas pudieran ser condenadas a una fragmentación creciente, a una dualización profunda entre componentes de velocidades distintas, tanto en la economía como en la sociedad. Es entonces cuando toda la coherencia de la nación se encuentra en tela de juicio (Hiernaux, 2000: 133; Hiernaux, 1999: 299).

Desde este esquema, la concepción de una región y su desarrollo ha tenido distintas formas, pero una de ellas consiste en considerar a la región como la relación especie-espacio en la cual el hombre toma la conciencia del espacio en tres dimensiones: la ubicación en un punto, la del

desplazamiento y la de estar circundado o abarcado por un entorno. La relación de estas tres dimensiones es lo que conforma la región, primero, la empresa o el hombre, al saberse ubicado en un punto específico del cual tiene que salirse en la búsqueda de lo que necesita va percibiendo la extensión de lo que lo circunda y, en ese proceso, se generan los límites a las posibilidades de su desplazamiento. En estas circunstancias, es el **espacio vital**, en términos de colectividad, es el que genera el concepto de región (Serrano, 1999: 22-31). Es decir, se está ante un caso de la socialización de la extensión. Por todo lo anterior, puede decirse que, en el contexto de la socialización del espacio, surgen las distintas regiones que se amplían o se reducen según las necesidades de cada sociedad que habita la región y de las sociedades de las regiones que los circundan ya que necesitan o quieren ampliar su espacio vital. Desde esta perspectiva se ha dado la planetarización o la globalización de las relaciones sociales y, por tanto, las relaciones económicas. En la actualidad, la concepción de región expresa ideas distintas dependiendo de la disciplina donde se le enfoque. Sin embargo, a la región se ha asociado por entero a la idea de explicar el espacio. Así también, la definición de las regiones dentro de una nación tiene distintas concepciones: la política, la de relaciones sociales generadas, principalmente, por las relaciones económicas, sin embargo, bajo el contexto de globalización es importante obtener una nueva regionalización de acuerdo con los criterios de exclusión e inclusión de la globalización.

Una vez concebido el **espacio vital** o la región, se ha percibido la escasez de los satisfactores que la región proporciona y la relación satisfactores-miembros de la región, por lo que se ha pretendido incrementar los recursos existentes y la satisfacción de los integrantes de la región por dos caminos: primero, a través de la extensión del espacio vital, lo que implica luchas entre regiones; posteriormente, por medio de la mayor explotación de recursos propios y de regiones distantes, de tal manera que la historia del desarrollo o subdesarrollo puede escribirse en virtud

de la forma en que cada país ha logrado o no su inserción en un mundo interregional (Ferrer, 1999: 13).

Por tanto, el debate sobre la globalización, el desarrollo y el subdesarrollo no es nada nuevo, se refiere al mismo problema histórico: cómo, cada país, resuelve el dilema de su desarrollo en un mundo más interconectado para no quedar atrapado en un sistema articulado de relaciones, en beneficio, por los poderes hegemónicos en cada etapa del sistema-mundo.. Desde esta premisa, el tema del desarrollo se ha planteado de distintas maneras, se ha relacionado con quién tiene que tomar la conducción del mismo desarrollo, el Estado (socialismo) o la libre empresa (capitalismo), o una mezcla de ambos (economía mixta). También se ha relacionado con la utilización de los recursos y la especialidad productiva que las teorías clásica y neoclásica del comercio internacional proponen.¹⁴ Otra relación del desarrollo, según Dussel (1997), es el grado de apertura de la economía. En este último caso, se tienen dos posibilidades: una economía cerrada, en donde el eje de crecimiento es el mercado interno como el modelo de industrialización de sustitución de importaciones o una economía abierta donde el mercado externo y la inversión extranjera directa son los ejes del crecimiento. Un ejemplo de esto es el modelo actual de industrialización orientada a la exportación.

Por otro lado, también se ha mezclado el desarrollo y el tamaño de la empresa. Asimismo, se ha cuestionado la manera de medir el grado de desarrollo de una región o nación, de tal manera que se han generado distintos indicadores como son el índice de crecimiento económico, el índice de bienestar y, en la actualidad, el índice de desarrollo humano y el de diversidad (Miguel, 2001).

¹⁴Nos referimos a la ventaja absoluta de Adam Smith, a la ventaja comparativa de David Ricardo y al modelo Hecksher-Ohlin, principalmente. En todos esos casos se propone la especialización productiva en función de los recursos disponibles y cada uno de ellos se presenta con distintas especificidades (para mayor referencia ver Dickerson, 1995; Canals, 1994; Porter, 1991; Salvatore, 1995; Appleyard, 1995).

Por lo anterior, el desarrollo regional tiene distintos significados. Sin embargo, aquellos que revisten importancias dado el objetivo de este trabajo de analizar el grado de expansión de la globalización y el grado de integración a este proceso y por concebir el desarrollo como un elemento resultante de la interacción e interconexión internacional de una región, sólo se tratarán aquellos que contengan esa relación. Para ello, se pretende entrelazar el concepto de desarrollo endógeno y las aglomeraciones industriales, y además, el efecto de las actividades de comercio internacional en el ingreso de los agentes que participan en ello.

Así, el desarrollo regional, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, época de auge económico, se asoció con la continua expansión de la gran industria. En esas épocas, eran grandes empresas que presentaban la tendencia a localizarse en los grandes centros urbanos (Gibbon, 2001). Por tanto, las teorías se concentraban en el análisis del crecimiento interno de la región y la polarización de la riqueza entre las regiones. Las recomendaciones en cuanto a la política regional es que estas teorías tenían como objetivo propiciar el desarrollo de las regiones más pobres y disminuir las disparidades entre las diferentes regiones. Esto se daba por medio de los incentivos que propiciaran la localización de la empresa en regiones deprimidas (Morales, 1998). A partir de los años setenta se presenta un cambio de rumbo en las teorías del desarrollo regional motivado por la crisis económica internacional y los problemas del sistema financiero mundial. Estos factores motivaron la reorganización de los sistemas productivos en todo el mundo. El impacto que esta crisis tuvo en las grandes empresas y sus repercusiones en los lugares en donde operaban coincidió con la aparición de regiones competitivas que aglomeraban a empresas pequeñas y medianas, contradiciéndose con ello los postulados de la gran empresa. Aquellos que argumentaban que los sistemas productivos, constituidos por empresas pequeñas y medianas (especialización flexible) manifestaban una nueva forma de desarrollo y diferente de aquellos estructurados con base en la gran empresa fordista, es decir, el *posfordismo*. Otros argumentaban que la especialización flexible es un

modo emergente que coexiste con las estructuras anteriores, pero presentan dudas sobre la coexistencia del modelo de la pequeña y mediana empresa frente al poder oligopólico de la gran empresa. Es esta discusión, la que sirve de base para el surgimiento de dos formas de ver el desarrollo de las regiones: la primera, alimentada por los argumentos acerca de la crisis del modelo fordista y la emergencia de la especialización flexible. De estos planteamientos sobresale la perspectiva que resalta el potencial de cada territorio, en el cual se encuentran asentados los que se denominan sistemas productivos locales, cuyo desempeño posibilita el crecimiento y desarrollo de la región. Esta corriente ha sido denominada la teoría del potencial endógeno (Martínez, 2001; Morales, 1998; Dussel, 1997; Dickerson, 1995). La teoría del desarrollo endógeno reconoce la existencia de elementos que se identifican como los responsables del éxito de una región y que consiste en los puntos siguientes: la habilidad para reaccionar ante los desafíos externos; la promoción del aprendizaje social y la habilidad para introducir formas específicas de regulación social a nivel local que desarrollen las características anteriores. Además debe existir, para lo anterior, talento empresarial, un sistema de producción flexible, una economía generada por los distritos industriales y la presencia de algún agente individual o colectivo capaz de actuar como catalizador para movilizar el potencial autóctono. Los elementos no contemplados en esta teoría son tomados por Krugman, quien incorpora al espacio como el elemento dinamizador de las economías a escala y del comercio internacional, con base en la competencia imperfecta. El espacio es el elemento que permite, por la aglomeración de empresas y sus encadenamientos, las economías externas y los rendimientos crecientes, existiendo fuerzas que promueven o desalientan la concentración espacial de las empresas. Estas fuerzas actúan de igual manera en un territorio determinado. De ahí el éxito del territorio en la aglomeración de empresas (Moncayo, 2001: 23-24). A esta teoría se le ha denominado la Nueva Geografía Económica.

Por otra parte se encuentra la teoría en la cual se argumenta acerca que los procesos productivos se articulan en función de las estrategias de las empresas para hacer frente a la

competencia en los mercados mundiales. Esta perspectiva toma como base el proceso productivo, el cual atraviesa por diversas fases que se interrelacionan entre ellas para obtener un producto terminado (Gereffi, 2001; Porter, 1991). Las estrategias de las empresas para lograr la organización de estos procesos; el conjunto de interrelaciones que se dan entre ellas; los patrones geográficos de su localización, así como su integración en la región en la que se encuentran, son explicadas por la teoría de las cadenas mercantiles globales (Gereffi, 2001; Dussel, 1997; Morales, 1998).

Otra perspectiva que explica la forma cómo las empresas compiten con base en la cadena de valor de sus procesos productivos es la teoría de la ventaja competitiva de Michael Porter (1991). En ella, el territorio toma una gran importancia comparado con la teoría de cadenas globales, ya que el lugar donde se asienta la empresa es el que determina la ventaja competitiva dado el diamante presente en el territorio. Esta teoría tiene implicaciones en cuanto a las estrategias de política regional ya que reconoce la importancia de la región o el territorio en función de cualquier estrategia de desarrollo, resaltando los instrumentos de apoyo dirigidos a toda la industria y no a un sector en particular.

La principal diferencia entre estas dos teorías consiste en que la teoría de las cadenas productivas pone especial énfasis en las características organizacionales de las cadenas de producción, las cuales son consideradas actividades económicas que se encuentran dispersas geográficamente (Gerreffi, 1999). Lo anterior hace posible desarrollar mecanismos que permiten la movilidad de las empresas hacia diferentes roles dentro de la cadena, lo que, a su vez, propicia el desarrollo de la región. Por su parte, la teoría de Porter plantea el éxito de una empresa con base en el diamante competitivo, cuyas condiciones inducen a la creación de clusters de empresas. Además, resalta que sean las empresas no los países los que compiten en los mercados mundiales, por tanto, son las empresas locales las que deben potenciarse, ya

que éstas son las que traen las ganancias de su operación a la región a la cual pertenecen. Por otra parte, ambas teorías coinciden con algunos de los planteamientos del potencial endógeno. Un ejemplo de esto es la importancia de la región y sus características en el éxito de un sector determinado.

En conclusión, la teoría del potencial endógeno, la nueva geografía económica, las cadenas mercantiles globales y la ventaja competitiva resaltan la importancia del territorio y los procesos que se generan en su interior para el desarrollo de una región. La descripción sirve como elemento de análisis de los sectores económicos en México ya que, en nuestro país se encuentran empresas que coinciden con las características que señalan estos planteamientos y que son los siguientes: grandes empresas ligadas a capital extranjero y que realizan sólo una parte del proceso productivo y empresas pequeñas de capital nacional que producen artículos, muchos de ellos a través de procesos de subcontratación. Además, estas teorías permiten abordar la lógica de las empresas insertas en los distintos sectores económicos de la economía mexicana ya que la presencia de los dos tipos de empresas son identificadas con estas teorías: la maquiladora, con los modelos de producción en masa fordista, siguiendo las tendencias de relocalización de los procesos productivos y los talleres con especialización flexible con conexiones con la gran empresa o desarticuladas dentro de la cadena.

La existencia de redes mercantiles y de aglomeraciones industriales suponen un impacto en las regiones donde se localizan; las cadenas mercantiles globales, por su parte, forman parte de una intrincada red de producción aunque están dispersas en el mundo: Por todo lo anterior, puede decirse que una empresa, identificada dentro de este contexto, realiza actividades de exportación y de importación y el grado en que logre integrarse a la localidad, vía vínculos de suministro, tendrá un efecto positivo en la región, pero, si sólo se dedica al ensamble y la proveeduría local es poca, los efectos en la región serán exigüos. Los clusters, por su parte,

presentan mayor vínculo dentro de la región y, si su actividad está orientada a la exportación, los efectos en el ingreso de la región serán mayores; pero, si está orientada al mercado interno, se vuelve más competitiva y, por consiguiente, existe una tendencia de los ingresos a incrementarse.

Así, cuando un país se involucra dentro de la globalización, por su expansión e integración, presenta elevados índices de comercio intraindustrial y de inversión extranjera directa y las empresas suelen expandir sus mercados hacia el exterior. El aumento de las exportaciones implica que las empresas, creadas o generadas por la presencia de la inversión extranjera directa, así como las empresas locales, inicien una dinámica de suministro de insumos y de bienes finales a través de las importaciones. El efecto del incremento de las exportaciones y de las importaciones en el ingreso de la región o nación dependerá del grado de competitividad de la empresa nacional. En estas condiciones, los efectos de la globalización en una región o nación se explican con base en el criterio de competitividad de la forma siguiente: De acuerdo a Kotler (1995: 148), las empresas no están solas en su proceso de satisfacción de los mercados, sino que existen esfuerzos similares que buscan la misma meta; con los cambios en la economía mundial las empresas de cada país se ven envueltas en una competencia no sólo interna, como sucedía en el pasado, sino que, actualmente, las empresas compiten con empresas de todo el mundo. A su vez, los países compiten entre sí, no tan sólo a nivel de empresa, sino también entre sectores y en el ámbito macroeconómico para atraer las inversiones extranjeras que ayuden a mantener los niveles de ingresos de divisas suficientes para financiar el crecimiento económico. Así mismo, las regiones dentro de la nación, compiten para atraer los flujos de inversión y, con esto, propician, entre ellas, una competencia que tiene su base en los incentivos que los gobiernos locales dan a la inversión, generando con ello desigualdades en la distribución de la inversión (Ruiz, 1999).

CONCLUSIONES

Se puede concluir a través del análisis del fenómeno de globalización en su proceso expansión-integración lo siguiente: la globalización no es un fenómeno nuevo en el quehacer humano, es un proceso del sistema capitalista desde la óptica de los escépticos. Sin embargo, se toma la perspectiva de los transformacionistas en el sentido de los efectos que se producen con ella ya que, a pesar de ser un proceso iniciado en el Siglo XV, hoy presenta un patrón de comportamiento único dentro del último estadio de la evolución del capitalismo, por lo que sus resultados son inciertos. Este fenómeno tiene dos dimensiones para su medición: la expansión que se da por los elementos que trascienden fronteras, en el caso de la globalización económica, son la inversión extranjera directa y los niveles de comercio, principalmente el intraindustrial ya que bajo estos dos elementos el capital busca expandirse a regiones que le permitan una mayor reproducción; la integración, este proceso se da una vez dada la expansión en la región y trata sobre el grado en que la región acepta y transforma su tejido productivo en función de la inversión extranjera y el comercio, esto como resultado de lo atractivo o no de una región para el asentamiento de la producción y el grado en que la producción local se integra a estos dos componentes. De ahí la importancia de la región y la concepción de desarrollo que se tenga.

Con tales antecedentes, puede decirse que se toma la inversión extranjera directa y el comercio intraindustrial como elementos de la expansión capitalista y, a su vez, son los elementos que caracterizan a la globalización. Estos dos elementos son base para cuantificar el grado de expansión de la globalización en una región o sector económico. La integración se mide de acuerdo al tipo de encadenamientos existentes en las regiones de un país su impacto en el ingreso como una medida de los resultados de la globalización en una nación o en una región dada. Por ello, el enfoque de desarrollo regional está ligado al de la globalización como elemento de desarrollo o exclusión de una región.

Por último, este trabajo entrelaza los conceptos de globalización con el de comercio intraindustrial y la inversión extranjera directa, encadenamientos mercantiles y desarrollo regional. El enlace consiste en considerar que la globalización como elemento histórico tiene un proceso de expansión-integración, el cual se da por la inversión extranjera directa y el comercio intraindustrial y los encadenamientos que estos dos elementos tienen en el interior de una rama económica o una región. El comercio intraindustrial y la inversión extranjera directa suponen desplazamientos en la ubicación de las empresas donde existan condiciones que favorezcan su participación en el contexto globalizador, las redes mercantiles generan externalidades en una región dada, favoreciendo la ubicación de empresas en la región vía inversión extranjera directa y de capital nacional, de esta manera esta relación de comercio intraindustrial y redes mercantiles determina la exclusión o inclusión de las regiones a la globalización y con ello el desarrollo regional.

BIBLIOGRAFÍA

- Enríquez Pérez, I.** (2006). *Las Transformaciones de las concepciones sobre el proceso de desarrollo en las políticas públicas mexicanas*. México, D.F.: UNAM.
- Fazio Vengoa, H.** (2007). *El Mundo y la Globalización en la época de la historia global*. Bogota, Col., Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Guillermo A., A., & Rodríguez H., F.** (1997). *Economía Global y proceso urbano en México*. México, D.F., México: Centro Cultural de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Hall, P.** (2005). Megaciudades, ciudades mundiales y ciudades globales. En Á. M. Ramos, *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: CETSAB, Escola Técnica Superior d'Arquitectura de Barcelona.
- Ianni, O.** (1999). *La era del globalismo*. México, D.F., México: Siglo XXI.
- Kuri Gaytán , A.** (2007). La Globalización ayer y hoy. En J. L. Calva, & UNAM (Ed.), *Globalización y Bloques Económicos: mitos y realidades* (Vol. 1). México , D.F., México: Miguel Ángel Purrúa-UNAM.
- Manchón, F.** (2005). *La economía mundial y América Latina. Tendencias*,. Buenos Aires: CLACSO.
- Morales Fajardo, M. E.** (2006). Un acercamiento al estudio de la globalización: Posturas, Actores y Dimensiones. *Con-ciencia Política*,, 3(1).
- Ornelas Delgado, J.** (Tercer cuatrimestre de 2003). Nueva modalidad de la expansión del capitalismo y la integración en América. (A. Universidad Autónoma Metropolitana, Ed.) *Análisis Económico*, XVIII(39), 35-59.
- Pacheco, T.** (2005). *Universidad, sociedad y modernidad en el contexto de las ciencias sociales*. México, D.F. : Distribuciones Fontamara.
- Rivera de la Rosa, J. L.** (2007). La Globalización como nueva configuración de la espacialidad sistémica. En J. L. Calva, *Globalización y bloques económicos: mitos y realidades* (Vol. 1). México, D.F., México: Miguel Ángel Purrúa-UNAM.

Rosales Ortega , R. (2000). *Globalización y regiones en México*. (UNAM, Ed.) México, D.F.: Grupo Miguel Ángel Porrúa.

Sandoval Ramírez , L. (2008). *Los ciclos económicos largos Kondratiev*. (I. d. Económicas-UNAM, Editor)

Silva Silva, A. (02 de Diciembre de 2014). La Globalización cultural y las Tecnologías de Información-Comunicación en la Cibersociedad. (O. Islas, Ed.) *Razón y Palabra*(64).

Recuperado el 2014, de <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n64/varia/asilva.html>

Valenzuela Espinoza, I. (2012). Complejidad, globalización y Teoría Social. *Polis, Revista Latinoamericana*.

Vite Pérez, M. Á. (Mayo/ Agosto de 2010). Globalización y Modernidad: más allá de las definiciones. *Espiral, Estudio sobre Estado y Sociedad, IX*(27).

Zabludovsky Kuper, G. (2010). *Modernidad y Globalización*. México, D.F.: Siglo XXI Editores-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.